

REPERCUSIONES DE LA GEOGRAFÍA DE LA TELEVISIÓN EN LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA ESCOLAR

José Armando Santiago Rivera¹

Universidad de Los Andes-Táchira, Departamento de Pedagogía

Resumen

Se busca demostrar los efectos de la geografía que se muestra en la televisión en contraste con la enseñanza geográfica que se desarrolla en las aulas escolares. Mientras la televisión ofrece una geografía más próxima a la realidad vivida, en la escuela, se continúa enseñando geografía con fundamentos pedagógicos tradicionales. Vale destacar que la enseñanza televisiva contribuya "deshistorizar" y "desterritorializar" a las personas para alienar, manipular y desvirtuar la realidad geográfica vivida. De allí que se promueva un uso crítico de este medio comunicacional, al incentivar la crítica y el cuestionamiento intencionado.

Palabras Claves: Televisión, Geografía de la Televisión, Enseñanza de la Geografía.

REPERCUSSIONS OF THE GEOGRAPHY OF TELEVISION IN THE TEACHING OF GEOGRAPHY

Abstract

This research demonstrates the effects of the geography that is showed on television in contrast with the geographic education that is developed in the school classrooms. While television offers geography programs next to the lived reality, in the school, teaching geography is still under traditional pedagogical foundations. Nevertheless, broadcast education contributes to "des-historically" and to "des-territorializing" people to alienate, to manipulate and to fade the lived geographic reality. Therefore, it is necessary to promote the critical analysis of this media mass to stimulate significant discussion in that matter.

Keywords: Television, Geography of Television, Geographic Education.

La situación geográfica

La sociedad actual vive una realidad de acento planetario donde el lugar inmediato coexiste con el ámbito global y percibe una situación plena de complicaciones, confusión y desorden. Son los nuevos tiempos que se desenvuelven con sucesos inesperados y complejos que, de acuerdo con Galíndez (1991), presenta como rasgos relevantes, la desintegración de la URSS, el derrumbe del Muro de Berlín y la fragmentación de Yugoslavia, un nuevo orden económico mundial; el sentido de cambio violento y acelerado; despunta la ciencia y la tecnología con una extraordinaria innovación y creatividad inagotables; ocurre una sorprendente "explosión de conocimientos"; surge una visión del mundo como totalidad e interdependencia; la localidad se integra sorprendentemente a lo global y lo global se aprecia en la dinámica de la localidad.

Otros rasgos perfilan esta circunstancia difícil y complicada: la preponderancia político-militar de los Estados Unidos de Norteamérica; la imposición del sistema económico

¹Dr. en Educación. Coordinador de la Maestría Enseñanza de La Geografía, ULA

y de vida norteamericana; los medios irrumpen sobre las diferencias culturales y civilizatorias, específicamente, la televisión; la ruptura de fronteras y se impone la economía de mercado. Aunado, según Durán, Daguerre y Lara (1996), es innegable el calentamiento global, la extinción de especies, la contaminación global; la marcada diferencia en el desarrollo de los países; la presencia de enfermedades de nuevo tipo que comprometen la salud colectiva; los desastres naturales, tales como terremotos, inundaciones, sequías prolongadas, aunado a la contaminación de ríos y mares; la desertización de amplias superficies del planeta y disminución espacial de bosques y selvas.

La situación descrita ya es motivo de preocupación en los encuentros internacionales, debido a las nefastas repercusiones sociales. Motivo por el cual se piensa que una alternativa viable es reorientar la acción educativa hacia una conveniencia más humana y ecológica que fortalezca la conciencia crítica en la defensa y preservación de su entorno inmediato. En consecuencia, la enseñanza de la geografía debe asumir nuevos retos por su condición de disciplina que aborda las temáticas derivadas de la organización del espacio, concretamente, de la integración sociedad-naturaleza, le obligan a remozar sus fundamentos teóricos y metodológicos hacia una explicación más coherente de los acontecimientos actuales.

Con estos señalamientos, el mundo contemporáneo es un escenario donde actúan en forma sincrónica múltiples y plurales situaciones que derivan en una enrevesada y paradójica realidad geográfica que muestra la coexistencia de sucesos divergentes y contradictorios, pero también similares, idénticos y coincidentes. El resultado, una intrincada confusión de circunstancias que se dan en forma simultánea y al instante, una visión plural de temas, contenidos, informaciones, noticias, ventas, modas y parajes, a través de una inmensa red comunicacional donde se promueve con la imagen y la publicidad, el consumo desaforado de bienes y servicios.

McLuhan (1973), percibió esta situación como una unidad mundial originada por la visión inseparable y única construida desde la televisión, la cual fue calificada como la aldea global. La connotación internacional obedece a que, con los avances tecnológicos, ese medio informativo abarcó todo el planeta y derivó en la facilidad de comunicar a las diversas comunidades del globo terráqueo, quienes viven los sucesos de diversas regiones del mundo, como si fueran los propios de su vida cotidiana. En efecto, la unidad terrestre traduce la existencia de una sola comunidad que conoce sus acontecimientos y sus dificultades, en un amplio marco geográfico sin límites y fronteras.

Así se promueve una visión de conjunto, pues la información supera barreras lingüísticas y geográficas y asegura al colectivo social universal, las noticias, informaciones, conocimientos, relatos, novedades y avisos publicitarios de diversas partes del mundo. Este acontecimiento permite, para Moros (1994), que la sociedad se entere de los hechos en sus diversas manifestaciones; las personas pueden o están en capacidad de escuchar, leer, discutir y transformar sus bagajes conceptuales y elaborar una matriz de opinión sobre los temas de la habitualidad por el acceso a la pluralidad y diversidad de la información.

Una muestra de esta circunstancia es la siguiente. Santiago (1999), encontró en consulta a educadores de geografía, afirmaciones tales como “el día pasa volando”, “el día se me ha hecho demasiado corto”, “debo dedicar una mañana para hacer lo que antes

hacia en una hora”, “el día ha transcurrido demasiado rápido”, “las distancias se han acortado”, “puedo movilizarme de un lugar a otro con suma rapidez”, “veo la realidad de otra forma y “estamos pensando de otra manera”, entre otras expresiones. Estos testimonios son representaciones de la realidad geográfica que es necesario tomar en cuenta en la renovación de la enseñanza de la geografía por lo siguiente:

1. En la vida cotidiana se obtiene una renovada información sobre la realidad geográfica que obliga a reivindicar el sentido común de las personas. La importancia obedece a que en el escenario cotidiano, confluyen diversas formas de apreciar el mundo, el entorno y la vida, a la vez que también las miradas personales sobre la dinámica del espacio geográfico.
2. La forma como se adquiere y se procesa la información en los escenarios rutinarios, son de relevante valor para el mejoramiento de la enseñanza de la geografía, por cuanto abrir el aula escolar hacia la comunidad local como opción epistemológica.
3. La percepción de la realidad geográfica desde el sentido común, advierte un punto de vista diferente sobre el espacio como objeto de conocimiento y exige reconsiderar alternativas pedagógicas para enseñar geografía más vinculadas con la vivencia cotidiana.

En lo descrito se destaca un aspecto altamente significativo para Bolesso y Manasses (1999), en la realidad cotidiana se percibe con facilidad el sentido del cambio y las rápidas transformaciones del mundo contemporáneo. No obstante, los relatos cotidianos dejan entrever, por un lado, la “destemporalización” de las personas y, por el otro, la desviación del sentido del espacio. Como efecto, de lo anterior, en primer lugar, basta con mirar el reloj para darse cuenta que el tiempo sigue su rumbo normal, pero la forma como ocurren las circunstancias desvirtúan el sentido del tiempo y, en segundo lugar, el desprendimiento de las personas de su entorno inmediato para que viva situaciones aparentes.

Se trata de la “deshistorización” y la “desterritorialización”. Por un lado, se vive un sentido del tiempo que parece estático, inmóvil e indiferente y, por el otro, una situación en que lo real es mera abstracción de lo concreto y se muestra a través de imágenes, símbolos e iconos. El resultado es que se desvirtúa la existencia objetiva y vivida de la realidad geográfica, porque lo concreto es exhibido mediante representaciones artificiales que fingen las situaciones vividas desde guiones elaborados por los técnicos. Más grave aún, se percibe como una situación donde el tiempo no cambia, sino que permanece estático.

La “deshistorización”

Desde la perspectiva de la racionalidad moderna, el tiempo representa la existencia de una secuencia lineal de presentes, cuyo desarrollo es previsible e inevitable. La sensación que el rumbo histórico no cambia se impone con clara y incuestionable exactitud porque el proceso se cumple en forma rectilínea y rigurosa, sin contratiempos, ante la garantía del encadenamiento sucesivo de los hechos. Se vive entonces una situación constante e inalterable donde los acontecimientos son previstos con extraordinaria certeza, lo que asegura precisar el desarrollo de los hechos futuros.

Actualmente, según Mires (1996), la sociedad vive un momento histórico donde la complejidad y la incertidumbre son características evidentes. El aceleramiento trastocó la linealidad del tiempo y el futuro parece más una incógnita que una certeza. Vale recalcar

que hay el convencimiento de un escenario aparente detenido en el tiempo que la colectividad aprecia como un instante sin retrospectiva. No hay continuidad ni evolución, pues el tiempo se detuvo. En otras palabras, “la historia ha muerto” y no es necesario ir al pasado en procura de argumentos para explicar el presente porque no tiene relevancia.

El sentido del tiempo “ahistórico” tiene mucho que ver con la traducción de las innovaciones tecnológicas en los medios de comunicación social; de manera apreciable, en la televisión, favorecida por tecnologías muy sofisticadas que le permitió llegar a los diversos rincones del planeta y generar una unicidad comunicacional al momento y en forma sincronizada. Pero igualmente fue oportunidad para representar los acontecimientos del pasado como si fuesen sucesos del presente, porque es una historia simulada con figuras, imágenes y escenarios plenos de espectacularidad contemplados en forma “acrítica” e imparcial, pues los hechos son simbolizados bajo una óptica de presente vivido por actores y escenarios elaborados por expertos.

Con esta forma de presentar los acontecimientos históricos, éstos son vividos como fragmentos aislados e inconexos, debido a que en la televisión el pasado es presentado como circunstancias construidas y supuestas, a la vez que aisladas, inconexas y retraídas de los sucesos de actualidad. Lo fingido traduce una neutralidad y “apoliticidad” extremas que genera una postura personal y social, barnizada por la simpleza de la expectación y la contemplación. En consecuencia, esa forma de presentar los sucesos del pasado ha traído como consecuencia la “deshistorización”.

La “deshistorización”, en opinión de Díaz (1999: 22), responde al “...exceso y simultaneidad de sucesos simulados o forjados como ‘históricos’ o de ‘historias del presente’ que ocurren en distintas partes del planeta, de las cuales nos saturan los medios de información masivos produciendo con ello la deshistorización de los sujetos”. La historia desde este punto de vista, es entendida como un presente que no cambia, dado que las representaciones históricas fingen el pasado, puesto que los hechos son construidos para ofrecer una vivencia que niega el sentido evolutivo. La repetencia del programa televisivo contribuye a falsear el permanente presente.

El presente inmutable finge que la historia no existe, entonces porque preocuparse por develar los acontecimientos del pasado si eso ya ocurrió y aparentemente nada tiene que ver con lo que ocurre en la actualidad. Esa falacia demanda una respuesta pedagógica. El alcance de la realidad artificial mostrada en forma simultánea y virtual, repercute en los contenidos de enseñanza geografía en cuanto es más atractiva y motivante que las situaciones ofrecidas en el aula. Por lo tanto, vale preguntar ¿Cómo entender lo que ocurre con una explicación somera y el dictado de nociones y conceptos?.

En principio, es preocupante que ante el avasallamiento comunicacional de la televisión, la escuela responde con una precariedad formativa sostenida en la transmisión de contenidos sin la reflexión acuciosa que debe las razones que explican su existencia. Cuando eso ocurre, son explicaciones estereotipadas donde los cambios son difícilmente percibidos, por la neutralidad, apatía y conformidad que se origina en la rutina escolar. En efecto, tanto la televisión como la escuela, forman espectadores potenciados por una actividad pedagógica simple, “acrítica” y “ahistórica”.

Para Ferrer (1996), la complejidad de la realidad que vive el colectivo social en el mundo actual, hace imprescindible abordar el momento cambiante y dinámico ante la presencia de sucesos que afectan notablemente la calidad de vida. Es obvio que es deber de la acción pedagógica contribuir a que las personas den el salto desde la condición de espectadores a actores protagónicos de los acontecimientos. Paso fundamental es reflexionar sobre las necesidades que confrontan las personas y construir desde el estudio retrospectivo, otras concepciones personales sobre su realidad vivida.

Desde este punto de vista, la enseñanza de la geografía debe develar las internalidades y las externalidades de la realidad que ofrecen los programas históricos y geográficos de la televisión y evitar la deshistorización que promueven. La acción pedagógica debe abordar la apariencia y descubrir los argumentos que le sostienen desde una racionalidad abierta y cuestionadora. Por lo tanto, se hacen imprescindibles los procesos de enseñanza y de aprendizaje que promuevan el rescate de la subjetividad de los individuos, de tal forma que expongan sus impresiones sobre las circunstancias proyectadas en la televisión como acontecimientos históricos y geográficos escépticos y neutrales.

La “desterritorialización”

Ya es común apreciar en la televisión, especialmente, el desenvolvimiento de acontecimientos, antes inimaginables, hoy convertidos en escenas de la vida cotidiana. Vale mencionar los fenómenos geográficos que son exhibidos en pleno desarrollo, en sus efectos y vicisitudes. Para citar una muestra, los denominados “desastres naturales” que frecuentemente ocasionan pérdidas de vidas humanas y económicas en vastas extensiones geográficas, los cuales modifican el ordenamiento territorial. Poder apreciar estos fenómenos en pleno desarrollo tiene un notable valor pedagógico para el espectador en cuanto hace visible la acción de la naturaleza, los daños ocasionados a la colectividad y también conocer su origen, explicar su existencia y proponer alternativas de prevención y transformación.

Esa forma de percibir los acontecimientos geográficos tiene otro efecto: la abstracción de la realidad. Como la situación se muestra como si fuese un hecho idealizado, fingido o simbólico, puede contribuir a desarraigar a las personas pues la idea es dar a lo real una apreciación artificial que desvía la atención sobre la problemática de su entorno habitual. Con la imagen, la televisión da una información superficial y somera sobre las contingencias cotidianas que sirven para elaborar matriz de opinión carente de sustento teórico.

El resultado, el desprendimiento del individuo de su marco de referencias habituales. Según Díaz (1999: 22):...”se trata del desarraigo del individuo de los lugares o territorios reales en donde transcurre su existencia o se enmarca su vida social, desentendiéndose de su nexos con ellos (deslugarización y toponegligencia), al ser desplazados o sustituidos por imágenes atrayentes que producen artificialmente los medios de comunicación, alucinadores de esos lugares u otros con los cuales los individuos entran en relación fantasmagórica de pseudo-territorialidad; sin implicación auténtica, ya que los convierten en meros espectadores de un espectáculo”. Además, la sobreabundancia de estas imágenes propicia la sensación de que se puede estar en cualquier lugar geográfico, instantáneamente sin desplazarse desprovéyéndoles, así, de las experiencias de extensión y duración sobre las cuales se constituye el sentido de territorio. De este modo se desdibujan las señas verdaderas que brinda el paisaje real y que han servido de símbolos de identidad y

enraizamiento al individuo y su comunidad

Con la “desterritorialización” se aprecia la realidad de una manera aparente donde lo concreto es sustituido por una circunstancia abstraída que disimula las situaciones geográficas. Es la realidad simulada, supuesta y artificial ofrecida en fragmentos - situaciones para fortalecer la idea de la realidad fingida como imagen presentada con acciones falseadas. Estas exhibiciones buscan el desprendimiento de las personas de la realidad objetiva y concreta a través de la apariencia y el simulacro. Se procura que la persona viva a espaldas de la acción cotidiana que desarrolla en su accionar habitual y desdibuje las dificultades que le apremian.

La tarea es asimilar una nueva forma de entender la realidad como si en ella nada ocurriera que tuviese efecto en los habitantes de un lugar determinado. Al privilegiar la “deshistorización” y la “desterritorialización”, la persona vive adquiere una visión distorsionada de las condiciones geohistóricas. Razón por demás significativa para demandar una enseñanza de la geografía que asuma el compromiso de intervenir críticamente la situación vivida cotidianamente.

Los efectos

Indiscutiblemente, la “deshistorización” y la “desterritorialización” son resultados de las nuevas condiciones epocales en las cuales se inscribe el “Nuevo Orden Económico Mundial”, como el nuevo escenario donde se debate lo percedero de una racionalidad y la emergencia de otra manera de entender el mundo, la realidad y la vida. Sin embargo, el privilegio de lo tecnológico, lo económico y la tecno-cultura, imponen una homogeneidad cultural, que subordina las plurales y diversas comunidades que pueblan la superficie terrestre, bajo el modelo de vida norteamericano y promueven, entre otros aspectos, las siguientes consecuencias en las personas:

- La descontextualización. Las personas se desligan de los sucesos en forma inconsciente y sus actos se desenvuelven sin conexión con la situación vivida.
- La instantaneidad. Se vive el momento como situación abstraída del proceso histórico. Por lo tanto, es un acto desprendido del pasado y sin futuro.
- La artificialidad. La realidad geográfica es un escenario artificial percibida como una representación simulada con imágenes y situaciones fingidas o fragmentos reales muy distanciadas de lo inmediato.
- La neutralidad. Al procesar contenidos sin conexión con la realidad vivida, los alumnos asumen un comportamiento personal, Como no entiende lo que vive, responde con una postura de conformidad, pasividad y apática.
- La simplicidad. El conocimiento se simplifica a ideas, íconos, símbolos y lemas que escasamente tienen relación con los acontecimientos de la realidad.

Con estos señalamientos, la “desterritorialización” y la “deshistorización” demandan una acción geodidáctica que sea capaz de abordar la realidad simulada que se impone en el marco del mundo global. El reto es proponer opciones pedagógicas que ayuden a dar explicación a la situación histórica, a la vez que deje bien claro cuáles son los propósitos del “Nuevo Orden Económico Mundial”. Por lo tanto, el objeto de conocimiento debe ser el escenario geográfico más cercano donde se desenvuelven novedosos y atractivos temas de estudio.

Una de las razones de peso que se esgrimen para proponer esta reorientación pedagógica es que lo real, según Rodrigo (1994, 1996), es entendido desde varias perspectivas en la escuela, la vida cotidiana y los medios de comunicación. Cada visión es disímil y posibilita explicaciones diferentes desde fundamentos también distintos y renovadas visiones epistemológicas.

Las repercusiones en la sociedad derivadas de esa notable diferencia traduce un sentido fragmentado de la situación vivida, en tres escenarios desiguales. Tal es el caso de la realidad que muestran los medios, menos artificial, actualizada y fuertemente paradójica; la realidad vivida compleja, habitual, natural y espontánea de la vida del común y la realidad escolar estable, discreta e indiferente.

La idea es considerar en forma crítica esa tres formas de apreciar la realidad, al derivar de allí, una fragmentación que da origen a realidades ficticias, simuladas y plenas de fantasía e imaginación, cuyo objetivo es abstraer a las personas de su realidad inmediata y simular la vivencia de una circunstancia, aunque cercana a lo real, distante en su objetividad. Para McLaren (1998), eso obedece a que los hechos son simulados con una extraordinaria exactitud a como ocurren en la cotidianidad de una comunidad cualquiera, conducente a desviar la atención del colectivo social e imponer la ideología dominante.

En ese marco, enseñar geografía implica una labor centrada en la formación de una conciencia crítica sobre la sociedad, el hombre y la naturaleza, para gestar procesos de cambio a las condiciones geográficas existentes. Punto de partida es la reconstrucción de la dinámica geográfica, descifrar las intenciones políticas, la estructura y la ideología dominantes.

En lo pedagógico, se reivindica la realidad entendida como escenario de la vida cotidiana. Para Guedez (1994) es la toma de conciencia sobre el ámbito donde transcurren los sucesos de la práctica habitual. Allí, nada de virtualidad y abstracciones sino los hechos en su pleno desenvolvimiento y la oportunidad de una activa participación a través del diálogo, el debate y las respuesta a permanentes interrogantes.

Para Ventura (1996), esta es una situación pedagógica basada en la complejidad, que tiene objeto de conocimiento los problemas reales. Estos son temas y generalidades de actualidad que originan nuevas interrogantes con capacidad para impulsar acciones en procura de otras respuestas que se pueden revelar con la búsqueda, interpretación y transformación de información. Se trata de la elaboración del conocimiento con la finalidad de formar diversas visiones del mundo, de la realidad y de la vida. Los estudiantes, al integrar sabiamente sus saberes y negociar posiciones personales, vislumbran criterios más acordes con la panorámica del mundo actual. Por eso la tarea del docente, al enseñar geografía, según Prieto (1995:6), deberá:..“ayudar al niño a descubrir por sí mismo, a través de la confrontación con los otros y la información, las posibles inconsistencias en su modo de resolver los problemas y encuentre medios para avanzar en su pensamiento”. El alumno no adquiere la información como algo almacenable, participa en un sin número de interacciones con lo material de estudio y con los demás, por ella, el maestro más que transmisión debe fomentar nuevas formas de relación social y con el conocimiento.

En el contacto permanente con la realidad y como parte de ella, el estudiante

elabora sus representaciones y construye un conjunto de conocimientos desde su experiencia e interacción con su comunidad; elabora y formula explicaciones que remozan sus estructuras conceptuales al recibir nueva información. Entonces debe partir de las experiencias personales para comprender la complejidad de la realidad desde argumentos más pertinentes con lo que ocurre en el entorno.

Al respecto, Gómez, Izquierdo, Maurí y Sanmarti (1990: 32), afirman que "La enseñanza debe pretender que el alumno elabore una visión del mundo cada vez más centrada y completa, capaz de evitar la manipulación. Pretende además el aprendizaje aborde los problemas de modo progresivo más riguroso y objetivo".

Específicamente, el estudio de problemas geográficos admite diversas interpretaciones conducentes a una comprensión más abierta e interesante. Por eso, la enseñanza de la geografía no debe perder de vista las repercusiones de la "deshistorización" y la "desterritorialización". Por el contrario, le incumbe aprovechar el uso de los medios comunicacionales, volver la mirada hacia el entorno y replantear la tarea escolar desde los contenidos programáticos por el estudio de los problemas geográficos presentes. Como afirma Gurevich y otros (1995: 65) "la relación entre geografía y el problema de su estudio puede resolverse al ocuparnos de problemas territoriales actuales. Esto implica recortar una parcela de la realidad que se presenta como significativas, trascendente, conflictiva, y estudiarla en sus múltiples dimensiones. De este modo, los contenidos no vienen dados a priori siguiendo el orden del programa, sino que serán aquellos necesarios para explicar la situación seleccionada".

Consideraciones finales

El reto de la enseñanza geográfica, desde esta perspectiva, es explicar la realidad de una forma más pertinente, coherente y rigurosa. Es percibir los acontecimientos desde la investigación, más allá de la transmisividad y superar la ambigüedad y la superficialidad tradicional del trabajo escolar cotidiano. Implica reorientar la práctica pedagógica para descifrar imágenes, programas de televisión y radio, lectura de periódicos, las conversaciones habituales y los criterios emitidos por los otros. Es decir, estimular la obtención del conocimiento e incentivar la participación, la reflexión y el cuestionamiento intencionado y auspiciar cambios a la obsolescencia pedagógica vigente. En consecuencia, desde este punto de vista, es relevante:

1. Contribuir a formar una conciencia crítica sobre la situación que vive la colectividad planetaria como escenario del mundo global, porque es imprescindible mejorar la calidad de vida y la preservación del ambiente. Resulta notablemente contradictorio percibir el espacio delimitado desde perspectivas restringidas, reduccionistas y fragmentarias, para ser explicado desde una posibilidad aislada que resulta desfasada de las interpretaciones sistemáticas, holísticas y ecológicas que emergen desde la innovación paradigmática y de la complejidad de la realidad misma.
2. Incentivar la interpretación del espacio geográfico como referencia explicativa ineludible, dado que los sucesos se desenvuelven inmersos en las condiciones que allí existen. Las fuerzas que dinamizan la realidad imponen desestructurar las concepciones pretéritas sobre el espacio pues su situación actual es advertencia altamente reveladora del comportamiento general del planeta. Allí es relevante la retrospectiva para develar los procesos que han construido la realidad actual.
3. Entender que el panorama actual revela en forma convincente la dinámica, el caos y

los contrasentidos que le caracterizan; circunstancia que en la escuela son abordadas en forma muy sencilla, somera y superficial. Eso obedece a que se aferra a alternativas epistemológicas y metodológicas de acento tradicional, de donde deriva la obsolescencia de su práctica pedagógica ante los sucesos de su complicado entorno inmediato. Por lo tanto, amerita de una reorientación de los fundamentos teórico-metodológicos que motiven una posición de apertura y abordar los contenidos y estrategias de enseñanza con una orientación más vinculada con la elaboración del conocimiento.

4. Reflexionar críticamente sobre la realidad que comunican los medios de comunicación social, en especial, la televisión. Es un reto desdibujar los acontecimientos fragmentos pues ellos contribuyen a formar opiniones y elaboraciones de criterios particulares que desvirtúan los sucesos. De allí que sea necesario contextualizar la enseñanza y el aprendizaje al facilitar actividades pedagógicas que confronten críticamente la teoría con la práctica desde el estudio de los problemas geográficos de la comunidad.

5. Aupar la reflexión para develar la intención manipuladora y alienante de programas e informaciones que comunica la televisión; los comentarios que se oyen, las conversaciones con otras personas y los contenidos obsoletos impresos en los manuales de geografía, porque sirven para elaborar criterios sobre la realidad imprecisos, vagos y confusos sobre los acontecimientos geográficos y superar la ambigüedad cognitiva fundamentada el manejo de una información muy superficial.

6. Proponer una enseñanza geográfica que asuma como objetos de conocimiento a los problemas que afectan a la colectividad social. El acto educante debe servir para formar una subjetividad democrática y participativa que se nutra permanentemente con la reflexión, el sentido crítico y la confrontación ideológica. No se puede negar que también es oportunidad propicia para mirar lo que se vive en la experiencia cotidiana desde múltiples apreciaciones, con la pluralidad y el respeto a la diferencia.

Referencias

- Bolesso, M. R. y Manassero, M. (1999). *Las ciencias sociales en el nivel inicial. ¿Utopía o realidad?*. Rosario (Argentina): Homo Sapiens Editores.
- Díaz P., J. (1999). Valores, Globalización y Cultura. *Educere N° 5*, 20-25.
- Durán, D., Daguerre, C., y Lara, A. (1996). *Los cambios mundiales y la enseñanza de la geografía*. Segunda Edición. Buenos Aires: Editorial Troquel.
- Ferrer, A. (1996). *Historia de la Globalización. Orígenes del orden económico mundial*. (2da. Ed.) Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, S.A.
- Galíndez, O. (1991). América latina y el "Nuevo Orden" Mundial de Busch. *Tiempo y Espacio N° 16*, 45-56.
- Gómez, I.; Izquierdo, M.; Maurí, T. y Sanmartí, N. (1990). La selección de contenidos en las ciencias. *Cuadernos de Pedagogía N° 168*, 31-34.
- Guedez, V. (1994). *Pensamiento contemporáneo y educación*. Mérida: Universidad de Los Andes. Cátedra Libre ULA-2000.
- Gurevich, R.; Blanco, J.; Fernández Caso, M. V. y Tobio, O. (1995). *Notas sobre la enseñanza de una geografía renovada*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor, S.A.

- McLaren, P. (1998). *La pedagogía crítica en la era del capitalismo global: Un desafío para la izquierda educativa*. *Kikiriki* N° 49, 25-35.
- McLuhan, H. M. (1973). *Teoría de la imagen*. Barcelona (España): Salvat Editores, S.A.
- Mires, F. (1996). *La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Moros G., C. (1994, Febrero 25). El acento en la enseñanza. *El Nacional*, p. A-4.
- Prieto H., A. (1995). Lo social como campo de conocimiento escolar. *Kikiriki* N° 36, 4-10.
- Rodrigo, M. J. (1994). *El hombre de la calle, el científico y el alumno: ¿Un solo constructivismo o tres?*. *Investigación en la escuela* 23, 7-15.
- Rodrigo, M. J. (1996). Realidad y conocimiento. *Kikiriki* 39, 18-21.
- Santiago R., J. A. (1999). Las nuevas condiciones epocales, sus implicaciones en la vida diaria y en la enseñanza de la Geografía. *Geoenseñanza Volumen 4 (1)*, 85-103.
- Ventura, M. (1996). Las relaciones del conocimiento. *Cuadernos de Pedagogía*. N° 253, 66-71.